

An aerial photograph of the Canary Islands, showing the urban sprawl of Gran Canaria and the rugged, volcanic landscape of Fuerteventura. The image captures the dense grid of buildings in the coastal cities, the deep blue of the ocean, and the brown, rocky terrain of the interior mountains.

Geografías urbanas de Gran Canaria y Fuerteventura

Juan Manuel Parreño Castellano
Claudio J. Moreno-Medina
(coordinadores)

Juan Manuel Parreño Castellano - Claudio J. Moreno-Medina
Matilde Armengol Martín - Gerardo Delgado Aguiar - Ramón Díaz Hernández
Josefina Domínguez Mujica - Carmen Ginés de la Nuez - Alejandro González Morales
Luis Hernández Calvento - Santiago Hernández Torres- Antonio A. Ramón Ojeda
Mario Suárez Naranjo

Geografías urbanas de Gran Canaria y Fuerteventura

Coordinadores

Juan Manuel Parreño Castellano
Claudio J. Moreno-Medina





© de los textos: Juan Manuel Parreño Castellano, Claudio J. Moreno-Medina, Matilde Armengol Martín, Gerardo Delgado Aguiar, Ramón Díaz Hernández, Josefina Domínguez Mujica, Carmen Ginés de la Nuez, Alejandro González Morales, Luis Hernández Calvento, Santiago Hernández Torres, Antonio A. Ramón Ojeda y Mario Suárez Naranjo, 2020

© Coordinadores de la obra: Juan Manuel Parreño Castellano y Claudio J. Moreno-Medina

© del prólogo: Javier E Doreste Zamora, 2020

© de la edición, Mercurio Editorial

Maquetación: Mercurio Editorial
Diseño de cubierta: Julián Cardoñosa
Corrección de textos: Mercurio Editorial
Fotografías interior: archivos citados

Primera edición, noviembre 2020

Mercurio Editorial
Oficina comercial
c/ Berbiquí, 17-19
Polígono Industrial Santa Ana
28529 Rivas-Vaciamadrid (Madrid)
www.mercurioeditorial.com



ISBN: 978-84-17890-04-9

Depósito Legal: GC 325-2020

Impreso en Reprográficas Malpe, SA
Calle de la Calidad, 34
Polígono Industrial Los Olivos
28906 Getafe (Madrid)
Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

«Canaria es redonda y mayor; dó es fértil es fertilísima,
y dó estéril esterilísima; así que lo bueno es poco y de regadío»
(*Historia general de las Indias*, Francisco López de Gomara [1511-1564],
Capellán de Hernán Cortés, Zaragoza, 1555)



Gran Canaria. Dinámica poblacional y territorio

Dr. Ramón Díaz Hernández
Departamento de Geografía
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
ramon.diaz@ulpgc.es

Dr. Claudio J. Moreno-Medina
Departamento de Geografía
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
claudio.moreno@ulpgc.es

La diversidad natural y cultural es la característica básica que distingue a Gran Canaria. Sus paisajes configuran un mosaico de numerosas áreas que guardan todavía un alto valor ecológico, de otras muchas heredadas del modelo agrario tradicional que pervivió durante siglos y de nuevos espacios que han ido naciendo a partir de la segunda mitad del siglo XX, cuando el modelo económico ha cambiado al incorporar la actividad turística, motor actual de la transformación territorial.

1. GRAN CANARIA. UN ESCENARIO NATURAL COMPLEJO

Gran Canaria ocupa una posición central en el Archipiélago Canario, en el Atlántico norte subtropical, a pocos grados del Trópico de Cáncer. Está a poco más de 200 km de la costa noroccidental de África y a unos 1.300 km del extremo sur de la península Ibérica. Esta ubicación la sitúa en la región biogeográfica de la Macaronesia. Por su forma circular y su perfil topográfico ha sido definida como una gran montaña cónica. Tiene una superficie de 1.560,1 km² y culmina a 1.956 metros de altitud, en el Morro de la Agujereada, al lado del Pico de las Nieves. También ha sido descrita como la isla redonda, pues su diámetro medio apenas llega a los 48 kilómetros (Figura 1).

Al igual que otras islas del Archipiélago Canario, Gran Canaria tiene un origen volcánico. Los procesos magmáticos que la originan se inician en el Mioceno medio (hace unos 14,5 m.a.), y desde entonces se han sucedido diferentes fases constructivas que, combinadas con la acción de los procesos

erosivos, han dado lugar a un relieve complejo. La interacción de los procesos constructivos y erosivos construyen una isla intrincada, como un rompecabezas en lo que toca al relieve. La zona más antigua es el sector Suroeste, donde pueden verse macizos formados por numerosas capas de basaltos muy fluidos. Por el contrario, la parte de menor edad es el área Noreste, delimitada por el Valle de Agaete y el barranco de Tirajana. La erupción más reciente registrada en la isla fue la de Bandama, hace sólo unos 2.000 años. En términos de tiempo geológico, 2.000 años son un parpadeo.

Si miramos Gran Canaria desde las alturas lo que vemos más claramente es la red radial de barrancos que recorren la isla desde el centro, que coincide aproximadamente con la cumbre, hasta la costa. Los hay estrechos, muy pronunciados y escarpados, y también anchos, abiertos y de formas más suaves, y no faltan los de características mixtas e intermedias. Entre un barranco y otro nos encontramos rampas como la de Amurga, crestas como las de Tasarte, o lomos como los de Tafira. Mención aparte merecen los macizos de la paleoGran Canaria, como los de Tamadaba, Inagua-Pajonales o el Suroeste (Guguay, Tasarte y Tasartico).

Para completar el rompecabezas, además de las piezas estructurales que hemos descrito, también encontramos grandes cuencas y calderas diferentes entre sí, como la de Tejeda en el centro-oeste de la isla o la de Bandama, en el noreste, campos de dunas costeros, (como los antiguos arenales de Las Palmas de Gran Canaria, hoy en día desaparecidos bajo la ciudad, o el campo de dunas de

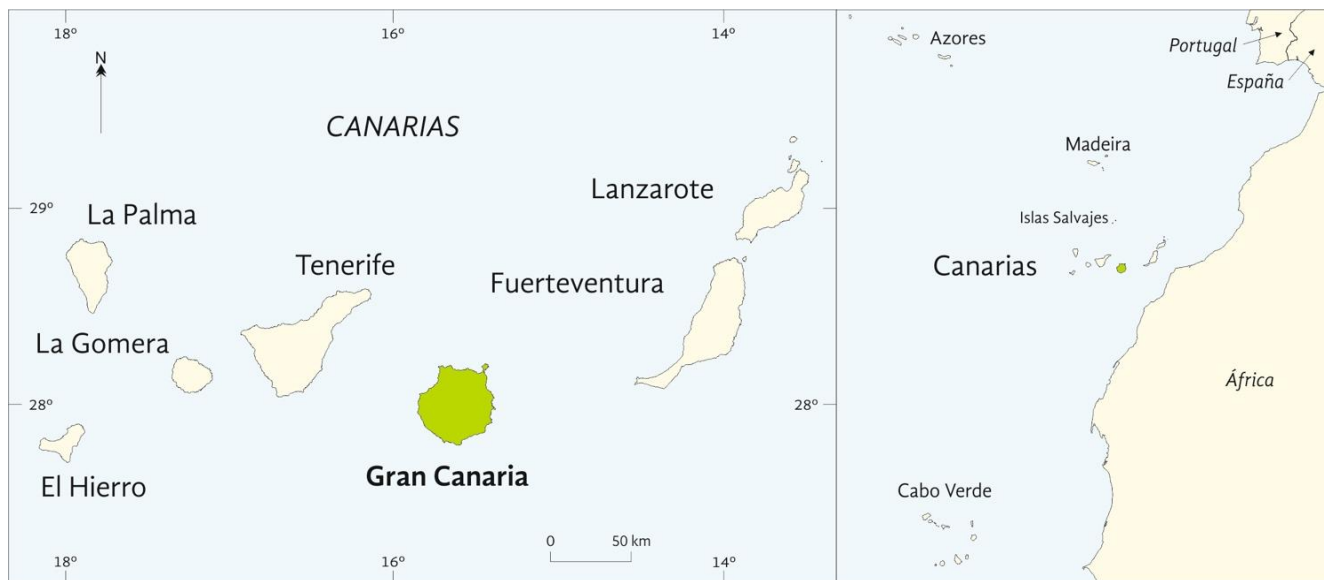


Figura 1. Mapa de localización de Gran Canaria. Fuente: Elaboración propia.

Maspalomas, en el sur de la isla). Y, por supuesto, también encontramos conos volcánicos (algunos completos, otros desmantelados), malpaíses, roques, cuevas...

En general la isla tiene una línea costera accesible a excepción de los grandes acantilados del oeste insular.

Las condiciones climáticas grancanarias, gobernadas por el Anticiclón de las Azores, están sometidas a la omnipresente presencia de los vientos alisios, a la menos frecuente influencia de las frescas perturbaciones templadas, que nos traen las escasas precipitaciones anuales, y a las de aire seco sahariano. Además, Gran Canaria participa del carácter subtropical del clima imperante en el Archipiélago, con inviernos cortos, frescos y húmedos, sucedidos de veranos secos, cálidos y largos. Probablemente las palabras más repetidas al hablar del clima grancanario sean *suave*, *benigno* y *luminoso*. Y las tres se ajustan a la realidad. Lo que no impide que un día salgamos al campo y nos toque andar entre charcos, o que empecemos el trayecto con frío y niebla en la cumbre, y tras unas horas de camino lleguemos a un sitio soleado y cálido. Los días de lluvia o niebla no abundan, ni siquiera en la fachada norte de la isla (más verde), con unos 800 mm de precipitaciones anuales, y se hacen muy raros en la fachada sur (más seca), con unos desérticos 100 mm anuales. En cuanto a la cumbre, situada por encima de los 1.500 m, recibe

unos 400 mm/año. La media del conjunto de Gran Canaria se halla sobre los 300 mm/año. Las temperaturas medias en las áreas bajas (entre el nivel del mar y los 300 m) y las medianías (de los 300 a los 1.500 m) varían poco estacionalmente y se mantienen por encima de los 20° casi todo el año, en las medianías del norte son algo más frescas, y ya en la cumbre la media cae hasta unos 14°, con mínimas de 8°- 9° en invierno.

El paisaje vegetal que se desarrolló sobre este escenario geomorfológico y climatológico estuvo caracterizado, antes de que se produjera una cierta deforestación a causa de la antropización, por tres grandes pisos de vegetación: basal, de transición y montano. En la vegetación del piso basal, integrada por especies adaptadas a la escasez de precipitaciones, a las altas temperaturas y a la fuerte insolación, destacan los tabaibales y cardonales. Sobre ésta se sitúan comunidades del piso de transición al montano, integrado por formaciones termófilas, entre las que sobresalen los palmerales, dragonales, sabinares, lentiscales y los acebuchales. Conforme ascendemos en altura encontramos, en la fachada norte, entre los 400 y los 1.200 m. aproximadamente, el monteverde, amplia superficie poblada de laurisilva y fayal-brezal. Finalmente, se encuentra el pinar, ocupando el piso superior, por encima de la laurisilva al norte, y el bosque termófilo al sur. Esta configuración florística sufrió una

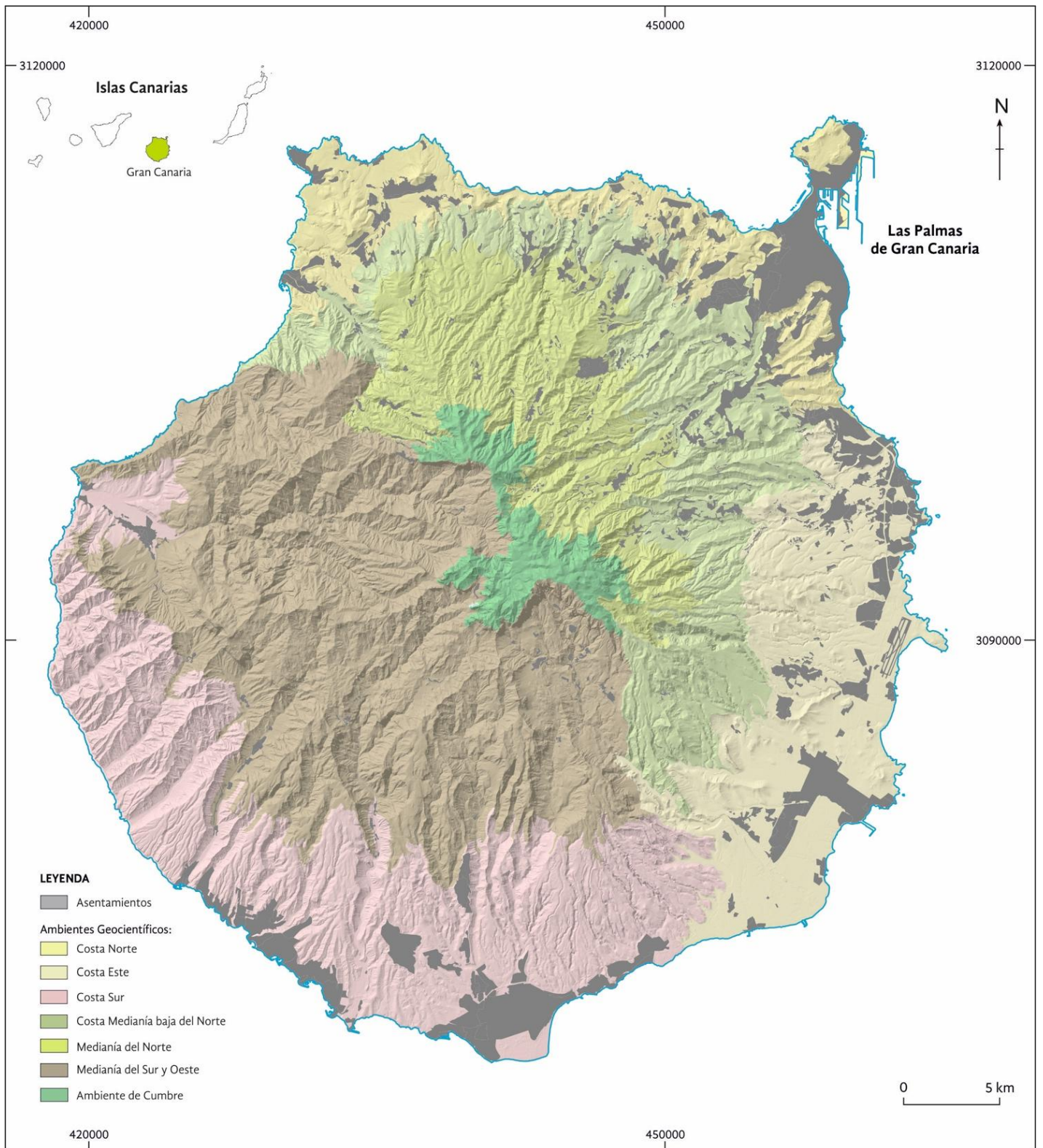


Figura 2. Poblamiento y Ambientes Climáticos de Gran Canaria. Fuente: Plan Insular de Ordenación de Gran Canaria. Elaboración propia.

transformación espectacular durante el Antiguo Régimen, sobre todo, en cuanto al retroceso notable de las comunidades vegetales madereras (termófilo, monteverde y pinar). A esta propiedad se unía el que ocupaban buenos suelos, los más aptos para el cultivo, por lo que se produjeron sucesivas rotaciones del monte.

En resumen, los primeros isleños que llegaron del noroeste africano, probablemente medio siglo antes del inicio de la Era Cristiana, encontraron una isla de una variedad topográfica, climática y vegetal enorme y que, además, disponía de abundantes recursos en el horizonte cultural de los siglos XV al XX. Como consecuencia de ello, la isla fue inten-

samente ocupada y transformada, aunque no de manera uniforme. *La costa*, que supone el 24.2% de su superficie, se presenta en las fachadas norte y sur como el espacio preferente del asentamiento humano, al contar con importantes recursos agrícolas. Mientras, *las medianías*, con un 65% de superficie, muestran marcados contrastes entre la mitad nororiental, que fue intensamente antropizada, y la suroccidental, escasamente poblada hasta hace poco tiempo. Por último, *las cumbres*, que ocupan el 10,8% del territorio, dadas sus fuertes limitaciones edáficas y climáticas, han permanecido tradicionalmente despobladas.

La Figura 2 ilustra la relación actual del poblamiento insular con los distintos ambientes climáticos de la isla. Vemos como la mayor parte de los asentamientos se localizan en el anillo costero que desde Agaete al noroeste sigue por todo el norte y este de la isla hasta los enclaves turísticos de la costa sur y suroeste.

2. BREVE SÍNTESIS DE LA OCUPACIÓN HISTÓRICA DEL TERRITORIO GRANCANARIO

La continua búsqueda de recursos para alimentar a una población en constante aumento, en un espacio limitado como lo es el de una isla, provoca la progresiva conquista de nuevos espacios, o el cambio de uso de los mismos, hasta que la frontera marítima agota dicho proceso y se produce una huida hacia adelante, tratando de encontrar una vida mejor. Esta dinámica común a tantos espacios insulares no es ajena a la historia del territorio grancanario. Los sucesivos cambios que el paisaje insular ha sufrido, desde que la ocupaba la población preeuropea, hasta casi las últimas décadas del siglo XX, son fruto de esa batalla de subsistencia.

La valoración y el uso que dio la población grancanaria a las potencialidades del medio natural fueron fundamentales para entender la distribución histórica de la población y de sus asentamientos. La disponibilidad de recursos, fundamentalmente agua y suelo, y la configuración geomorfológica

de la isla jugaron un papel esencial en los primeros procesos de ocupación territorial.

En Gran Canaria, históricamente los recursos más importantes se localizan preferentemente en los sectores costeros, asociados a las vegas agrícolas, mientras que son menos abundantes en medianías y cumbre, progresivamente. Ello determina que en los sectores costeros vinculados a las comarcas de recursos altos, los asentamientos sean más frecuentes, mientras que en el interior y cumbres la ocupación sea menor.

Desde que comenzó la aventura atlántica castellana durante el siglo XV, la isla pasó a ser punto de referencia en el proceso de expansión colonial. Al introducirse en esos años el cultivo de la caña de azúcar, Gran Canaria entró en los circuitos comerciales internacionales. En consecuencia, el desarrollo económico de la isla y la dinámica de transformación de sus paisajes estuvieron determinados por factores externos desde ese primer momento.

Ya desde esos momentos la isla se estructuró en torno a las comarcas agrícolas que coincidían con las vegas costeras más productivas; las de Telde, Las Palmas de Gran Canaria, Arucas y Guía-Gáldar. Durante los siglos XVII y XVIII, agotado el aprovechamiento azucarero, se colonizaron las medianías en busca de nuevas tierras para la producción agrícola, lo que hizo que se extendieran por el paisaje insular nuevos cultivos y se creara un mayor número de caseríos, que determinaron el carácter rural de la nueva sociedad grancanaria.

La sociedad agraria se instala preferentemente en la mitad nororiental de la isla, en muchos casos sobre asentamientos de la población prehispanica. Desde la costa, donde se situaron los cultivos intensivos y los principales núcleos de población, los barrancos serán las vías de colonización hacia el interior, primero utilizando los bosques como materia prima y, tras su roturación, instalando cultivos y asentamientos poblacionales en las medianías. La cumbre se destinará fundamentalmente a la explotación del pinar y a la ganadería.

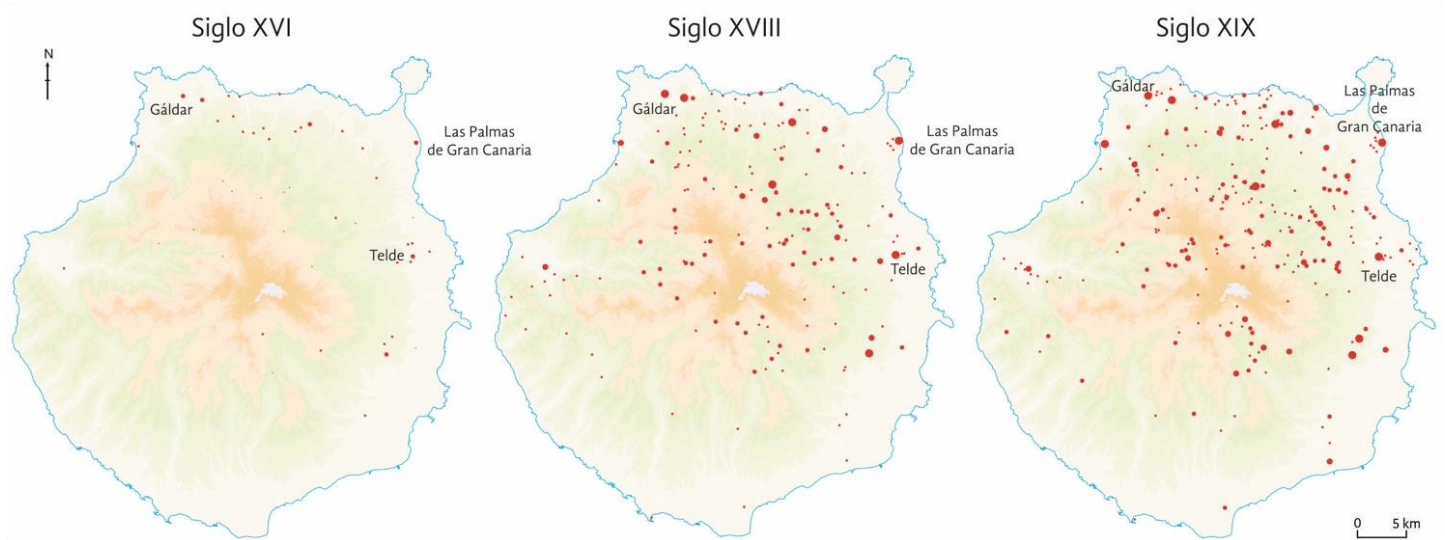


Figura 3. Evolución de los núcleos de población de Gran Canaria (Siglos XVI-XIX). Fuente: Moreno Medina, C. 2005

Desde mediados del siglo XIX, el modelo puertofranquista generó nuevas expectativas y centralizó aún más el papel de la capital insular, revitalizando la dedicación exterior de un sistema productivo que ya se había impuesto tras la Conquista. La construcción del Puerto de La Luz y de Las Palmas de Gran Canaria a finales del siglo XIX fue un hito en la internacionalización económica de la isla y en el proceso de transformación de su sistema agrario, de tal manera que, durante las primeras décadas del siglo XX, el modelo agrario tradicional dio paso a un sistema agrícola capitalista de exportación, como estructura agraria predominante. A la par, el proceso de transformación del paisaje se intensifica y con ella, su desertización.

Hasta la década de los setenta del pasado siglo, la importancia socio-económica de la agricultura de exportación basada en el *bicultivo* del plátano y del tomate condiciona el paisaje insular. Desde entonces, se produce la transformación urbano-turística de la isla, entrando en declive las áreas agrarias tradicionales y basculando la ocupación del territorio hacia la costa oriental y meridional. Es, en esa parte de la isla, donde actualmente se concentran las funciones socioeconómicas, las infraestructuras, los equipamientos y, por todo ello, la población.

En definitiva, el desarrollo urbano-turístico le *quita* suelo al espacio agrícola, sobre todo en los sectores costeros. Las fincas de plataneras y tomateras se abandonan y se convierten en suelo urbanizable. También le *quita* mano de obra al campo. Gran parte del empleo turístico y en el sector servicios es ocupado por la población del campo (Morales y Santana, 2005).

Frente al desarrollo urbano-turístico como *modelador* del litoral insular, donde consume mucho suelo y otros recursos, en el interior y cumbre de Gran Canaria se potencian en las últimas décadas los valores que proporciona su diversidad ecológica y cultural. Para proteger esta riqueza del medio natural y cultural grancanario casi la mitad de su territorio insular se encuentra bajo el amparo de distintas figuras y categorías de protección, conformando una amplia red de espacios protegidos. Aunque esta red materializa la preocupación por la conservación de los valores naturales y culturales que configuran los paisajes insulares, es también la mejor expresión de su incorporación al modelo turístico insular.

Desde 1994 destacan, en el ámbito de protección autonómico, las 67.933 ha dentro de la Red Canaria de Espacios Protegidos. Esta red insular la conforman 4 enclaves catalogados como Sitios de Interés Científico, 7

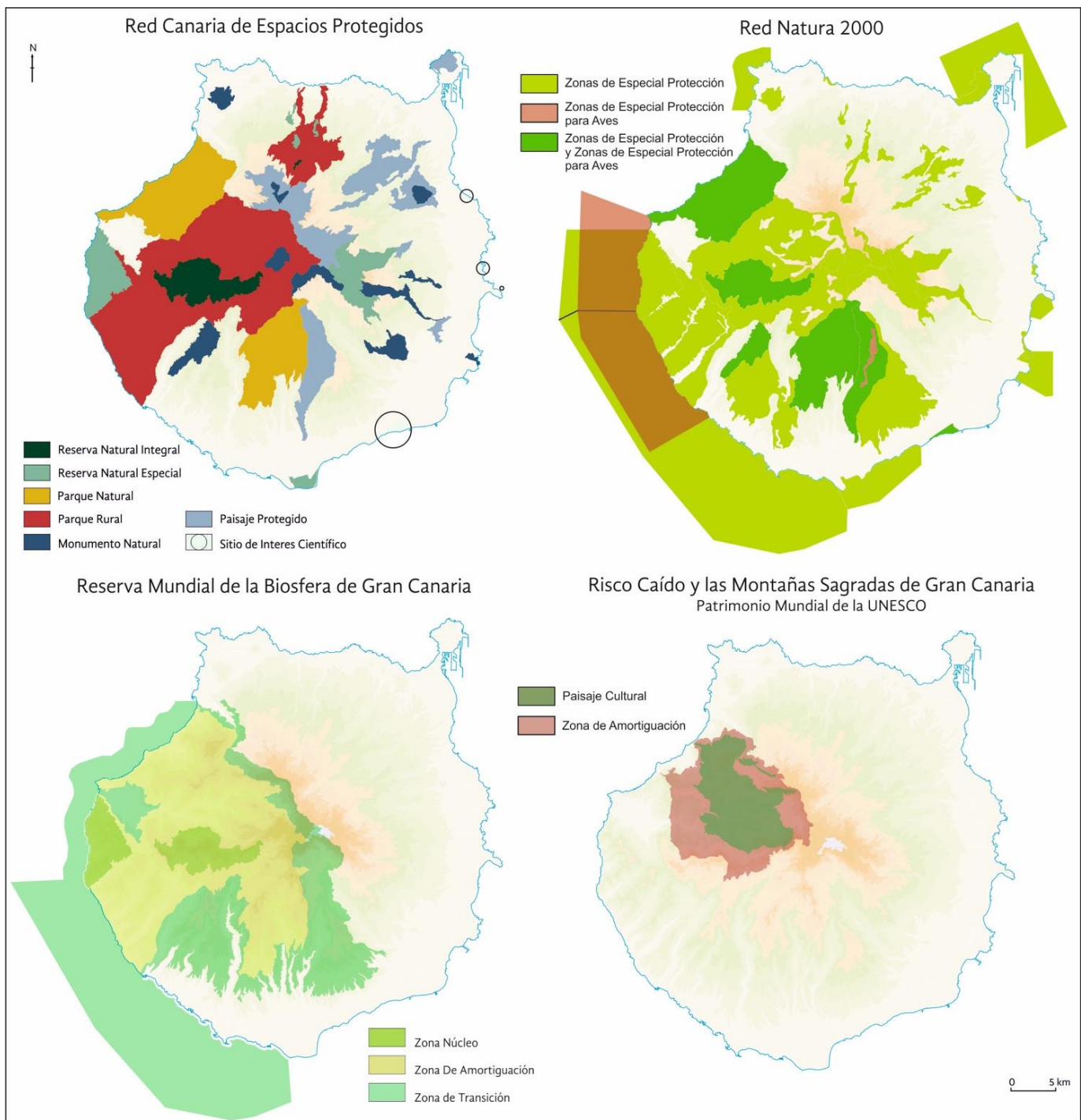


Figura 4. La Gran Canaria protegida. Fuente: Plan Insular de Ordenación de Gran Canaria. Elaboración propia.

Paisajes Protegidos, 10 Monumentos Naturales, 6 Reservas Naturales Especiales, 2 Reservas Naturales Integrales, 2 Parques Naturales y 2 Parques Rurales. Y en el ámbito internacional, se le unen a las anteriores (a veces las mismas) las áreas de conservación de la red ecológica europea, Red Natura 2000. También desde el 29 de junio de 2005 se une la Reserva Mundial de la Biosfera de Gran Canaria, que ocupa una superficie de 100.459 ha (65.595 terrestres y 34.864 marinas), el 46% de la superficie insular.

Por último, las 9.425 ha inscritas en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO en 2019, como Paisaje Cultural de Risco Caído y las Montañas Sagradas de Gran Canaria (Figura 4).

3. POBLACIÓN, POBLAMIENTO, TERRITORIO Y URBANISMO

En la actualidad el mapa de Gran Canaria dibuja una isla densamente poblada, desigualmente repartida y con un alto grado de desarrollo de sus infraestructuras de transporte

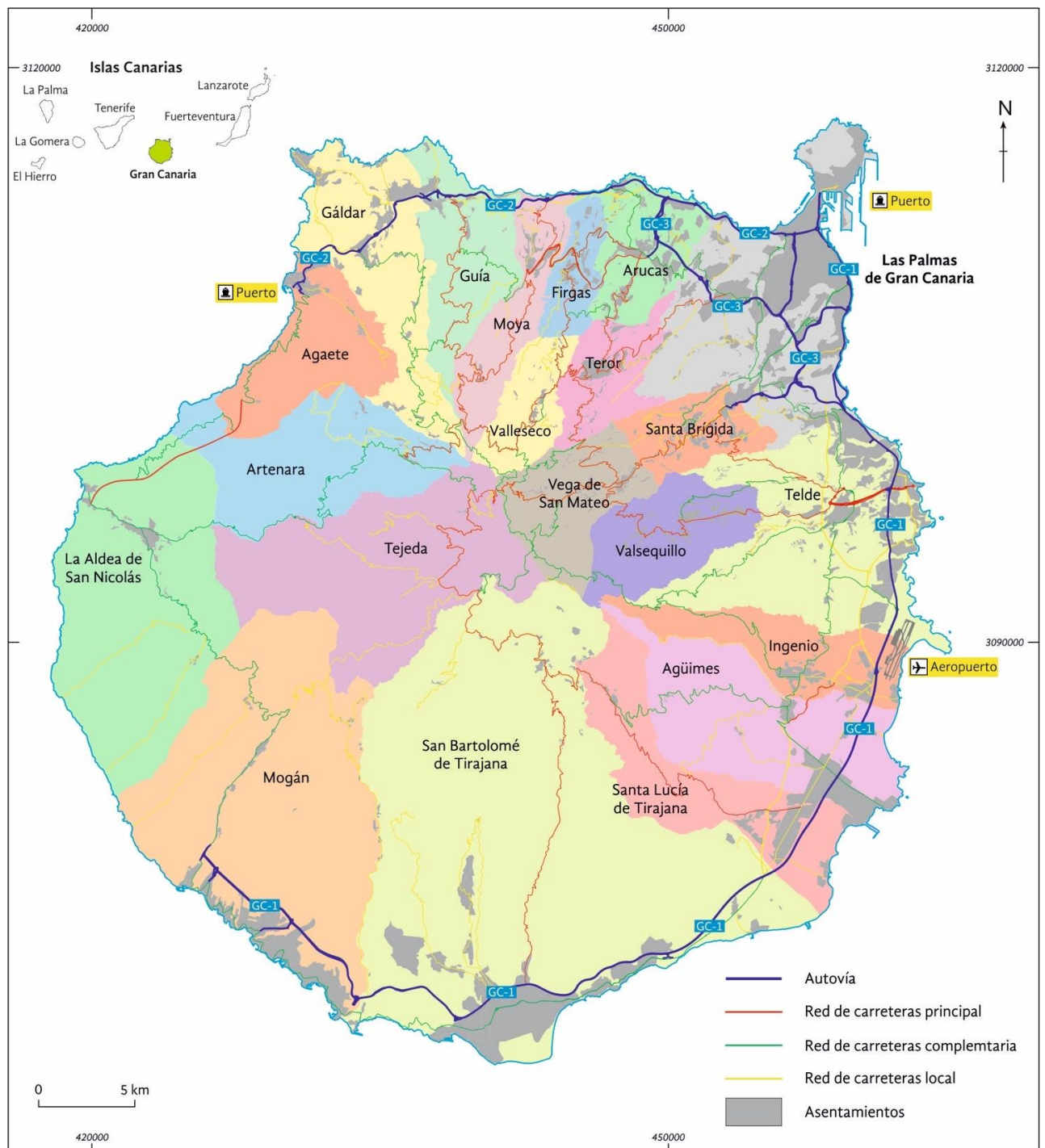


Figura 5. Municipios, asentamientos y principales infraestructuras de transporte de Gran Canaria. Fuente: *Elaboración propia*.

(carreteras, puertos y aeropuerto) (Figura 5). Destacan sobre el conjunto, en primer lugar, Las Palmas de Gran Canaria (fundada en 1482, y habitada hoy día por unas 600.000 personas, si incluimos en el recuento su área metropolitana) es la capital de la isla y también de la provincia, que engloba además a Fuerteventura, Lanzarote y La Graciosa, y comparte con Santa Cruz de Tenerife la capitalidad de la comunidad autónoma de Canarias. En segundo lugar, el desarrollo urbano del este insular y el sur turístico.

Gran Canaria es la segunda isla más poblada, después de Tenerife, con 851.231 habitantes (INE, 2019). Esa cifra supone el 39,5% de la población regional¹, pero cincuenta años antes (1970) la población de esta Isla llegaba a 519.606, que venía a ser el 44,4% del Archipiélago. Como puede verse, en medio siglo esta isla casi ha duplicado sus efectivos humanos al ganar 331.625 nuevos residentes lo que significa un crecimiento del 63,8%, casi el doble que en el resto de España, pero unos 27,5 puntos por debajo del

Tabla 1. Evolución demográfica de Gran Canaria entre 1970 y 2019

	Población en cifras absolutas			Tasa de crecimiento en %	Superficie en km ²	Densidad		
	1970	2019	Variación (1970-2019)			1970	2019	Variación (1970-2019)
España	33.779.000	47.100.396	13.213.396	39,1	505.944	67	93,1	26,1
Canarias	1.125.442	2.153.389	1.027.947	91,3	7.447	151	289,2	138,2
Gran Canaria	519.606	851.231	331.625	63,8	1560,1	333,1	545,6	212,5
Las Palmas de Gran Canaria	263.407	379.925	116.518	44,3	100,55	2.619,7	3.778,5	1.158,8

Fuente: Censo de población de 1970 (Población de hecho) y Padrón de Habitantes de 2019 (INE). Elaboración propia

Tabla 2. Número de municipios de Canarias según su crecimiento en % entre 1970 y 2019

	-0 %	1 - 99 %	100 -1 99 %	200 y más %	Total
Gran Canaria	23,8	47,6	14,3	14,3	21
Resto de Canarias	20,9	44,8	13,4	20,9	67
Total	21,6	45,6	13,6	19,2	88

Fuente: Estadísticas de población del INE e ISTAC. Elaboración propia

Tabla 3. Ritmo de crecimiento, superficie, peso demográfico y densidad de población de los municipios grancanarios entre 1970 y 2019

Nº de municipios según su ritmo de crecimiento	Ritmo de crecimiento 1970-2019	% de la superficie de Gran Canaria	Peso específico sobre la población total de la Isla en %			Densidad de población en h./km ²		
			1970	2019	Variación (1970-2019)	1970	2019	Variación (1970-2019)
5	De -0	22,3	4,5	2,6	-1,9	67,2	67,2	0
10	De 1 a 100	27,3	73,3	60,7	-12,6	894,6	1.214,60	320
3	De 101 a 199	14,1	13,8	19,5	5,7	328	753,2	425,2
3	De 200 y más	36,3	8,4	17,2	8,8	76,6	258,9	182,3
Total Gran Canaria		100	100	100		333	545,7	212,7

Fuentes: Censo de Población de 1970 y Padrón de Habitantes de 2019 (INE). Elaboración propia

total regional (Tabla 1). Buena parte de este aumento demográfico, sobre todo hasta el presente siglo, se apoya en el crecimiento vegetativo, pero es debido, en especial en los municipios del sureste y sur de la isla, además del capitalino, por la llegada de población de otras comunidades autónomas y del extranjero. La isla ha sido un espacio de inmigración en los últimos años con flujos procedentes de diverso origen y condición. Se han sumado a los trabajadores de países comunitarios atraídos por el desarrollo turístico (ingleses, alemanes, italianos, rumanos...) y de personas mayores que desean disfrutar de la climatología y estilo de vida tranquilo de la isla (alemanes, ingleses, holandeses, escandinavos...), los que proceden de Latinoamérica (colombianos, argentinos, cubanos, venezolanos, peruanos...), Marruecos, otros países del Golfo africano y China.

La densidad resultante en 2019 (545,6 h./km²) duplica la regional (289,2 h./km² en 2019) y sextuplica la española (93,5 h./km²). Teniendo en cuenta que en los últimos cincuenta años la densidad de la isla ha aumen-

tado en 212,5 h./km², se ha incrementado la presión que ejerce la población sobre el espacio insular, erigiéndose en uno de los agentes que mayor incidencia tiene sobre el conjunto de sus recursos. La desproporción entre población y espacio hacen que la Isla soporte una elevada presión antrópica y una fuerte competencia por el acceso, tenencia o disfrute de sus recursos básicos (suelo y agua).

En este proceso se pone en evidencia una vez más la estrecha relación que existe entre las actividades económicas y la dinámica demográfica que nos ha dejado consecuencias poco deseables como el rápido declive del sector primario, la expansión urbanística más intensa desde la conquista a finales del siglo XV, el auge del mercado inmobiliario y la cada vez mayor dependencia de los subsectores turístico y construcción, que tienen un peso sobredimensionado tanto en términos de empleo como en la generación de riqueza.

La cuestión se agudiza con la desigual distribución de la población en el territorio donde aparecen notables contrastes entre las diferentes comarcas (Figura 5).

La distribución de la población en el territorio es desigual y aparecen notables contrastes entre las diferentes comarcas.

La actual disposición del poblamiento refleja los fuertes condicionantes impuestos por el modelo de desarrollo basado en la terciarización de la economía con una apuesta decidida por el turismo de masas (sol y playa) y la litoralización del crecimiento urbano que ha supuesto un vuelco radical desde un poblamiento predominante en el norte hasta mediados del siglo pasado por la ocupación del sur en donde se localizan los núcleos urbanos de mayor pujanza económica y demográfica (Mogán, San Bartolomé y Santa Lucía de Tirajana) que junto con los municipios de Arucas, Las Palmas de Gran Canaria, Telde, Ingenio y Agüimes constituyen un continuo urbano de unos 90 kilómetros de largo junto a las autovías GC-1 y GC-3 (Tablas 2 y 3).

Las cumbres, medianías y comarcas aisladas en el oeste, que hasta entonces habían sido espacios eminentemente rurales de reproducción de fuerza de trabajo y de producción de alimentos para el mercado interior, entraron en declive o fueron vaciadas por los programas de repoblación forestal forzosa o para desarrollar el plan de construcción de grandes presas.

Este cambio del ciclo monocultivista (plátano y tomates) y de la hegemonía agroexportadora centrada en las comarcas del norte y nordeste de la Isla por otro modelo económico centrado en los servicios y la expansión urbana ha sido tan rápido en el tiempo que no pudo evitar un conjunto de excesos que ha llevado a la sobreocupación edificatoria y poblacional del corredor costero del sur, la escasez de viviendas, la carestía del suelo urbano y la aparición de urbanizaciones marginales. Una y otra vez se repitieron fenómenos como la inadecuación de los nuevos centros urbanos (frecuentemente densi-

ficados, colapsados y carentes de previsión de futuro) y de los núcleos turísticos (muchas veces desbordados por su propio crecimiento), así como han resultado igualmente imparables los procesos de urbanización difusa, suburbanización y periurbanización en el entorno de las principales ciudades.

La hegemonía del sector turístico, que ocupa y presiona para edificar en los espacios de mayor calidad ambiental y paisajística de la Isla, es uno de los principales factores de tensión sobre el territorio insular ya que al desarrollar nuevos mercados de trabajo con mejores salarios ha favorecido la creación de nuevas zonas de mayor congestión urbana o revitalizado otras antiguas por sus ventajas comparativas. En este sentido, el poblamiento, el urbanismo y la ordenación territorial generan tensiones todavía no resueltas. En la Figura 7 se observa como los usos y ocupación del suelo reflejan la marcada diferencia entre la costa y el interior de la isla. En el litoral se concentra el uso residencial, turístico y las actividades asociadas a los mismos (comerciales, industriales, infraestructuras, etc.). En este sector se concentra además un alto porcentaje de fincas agrícolas abandonadas, que se corresponden en su mayoría con explotaciones destinadas a los cultivos de exportación (plátanos y tomates). Las medianías del norte reflejan espacialmente su dedicación a las actividades agropecuarias, fincas de cultivos destinados al abastecimiento del mercado interior o al autoconsumo y los últimos pastizales de la isla, fundamentalmente en los altos de Gáldar, Guía y Moya. Por último, la cumbre insular y las medianías del sur hoy aparecen dominadas por la dinámica natural. Las antiguas zonas de pasto cumbre se reforestaron convirtiéndose en bosque de coníferas (pino canario mayoritariamente) sumándose al pinar natural de Inagua, y la superficie dedicada antaño a los cultivos de secano aparecen hoy ocupadas por el matorral. Estos espacios constituyen en la actualidad los de más alto valor para la protección de sus valores naturales.

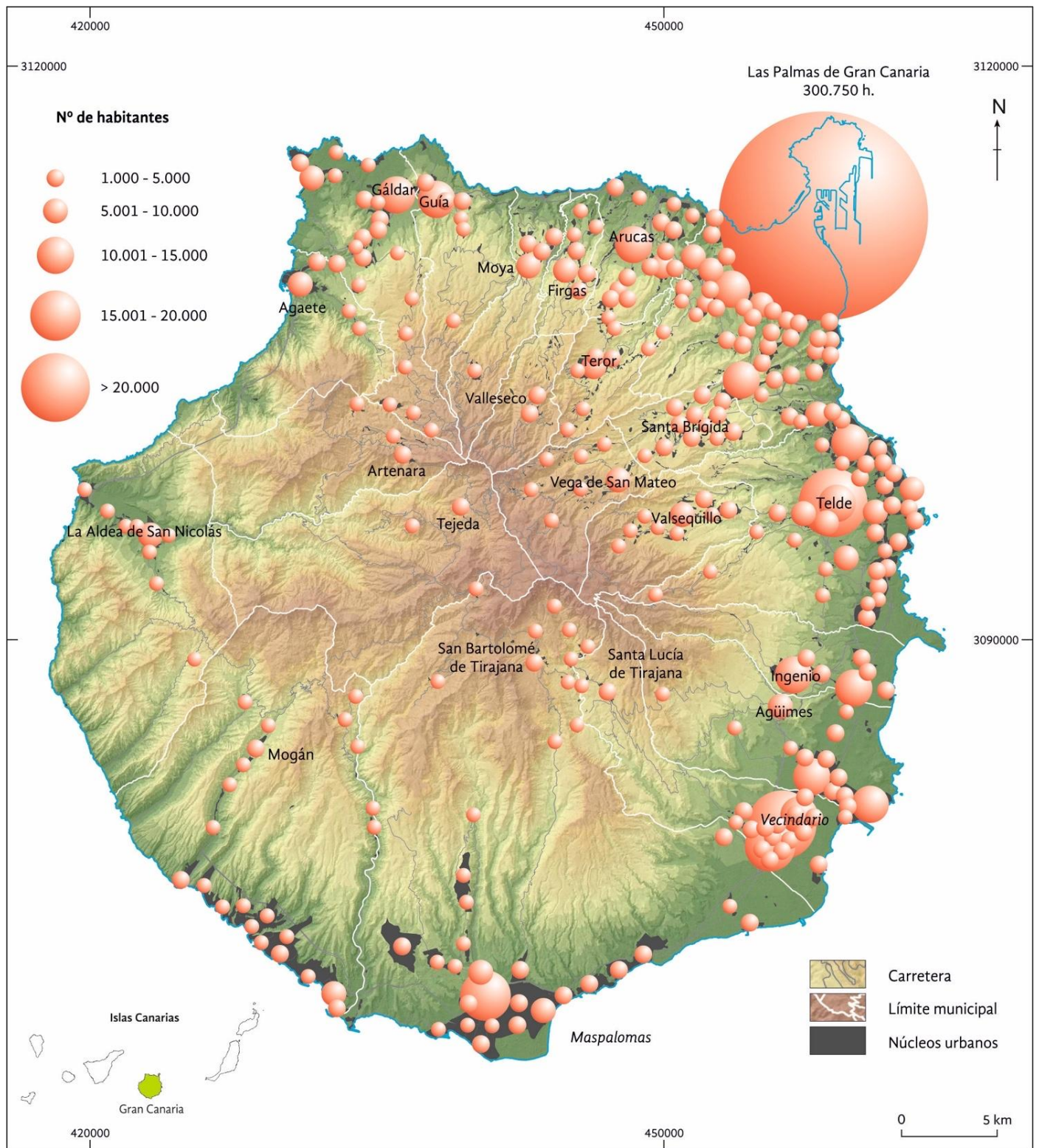


Figura 6. Mapa del poblamiento de Gran Canaria por entidades singulares (2019).

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Nomenclátor: Padrón Continuo por entidades singulares de 2019 (INE).

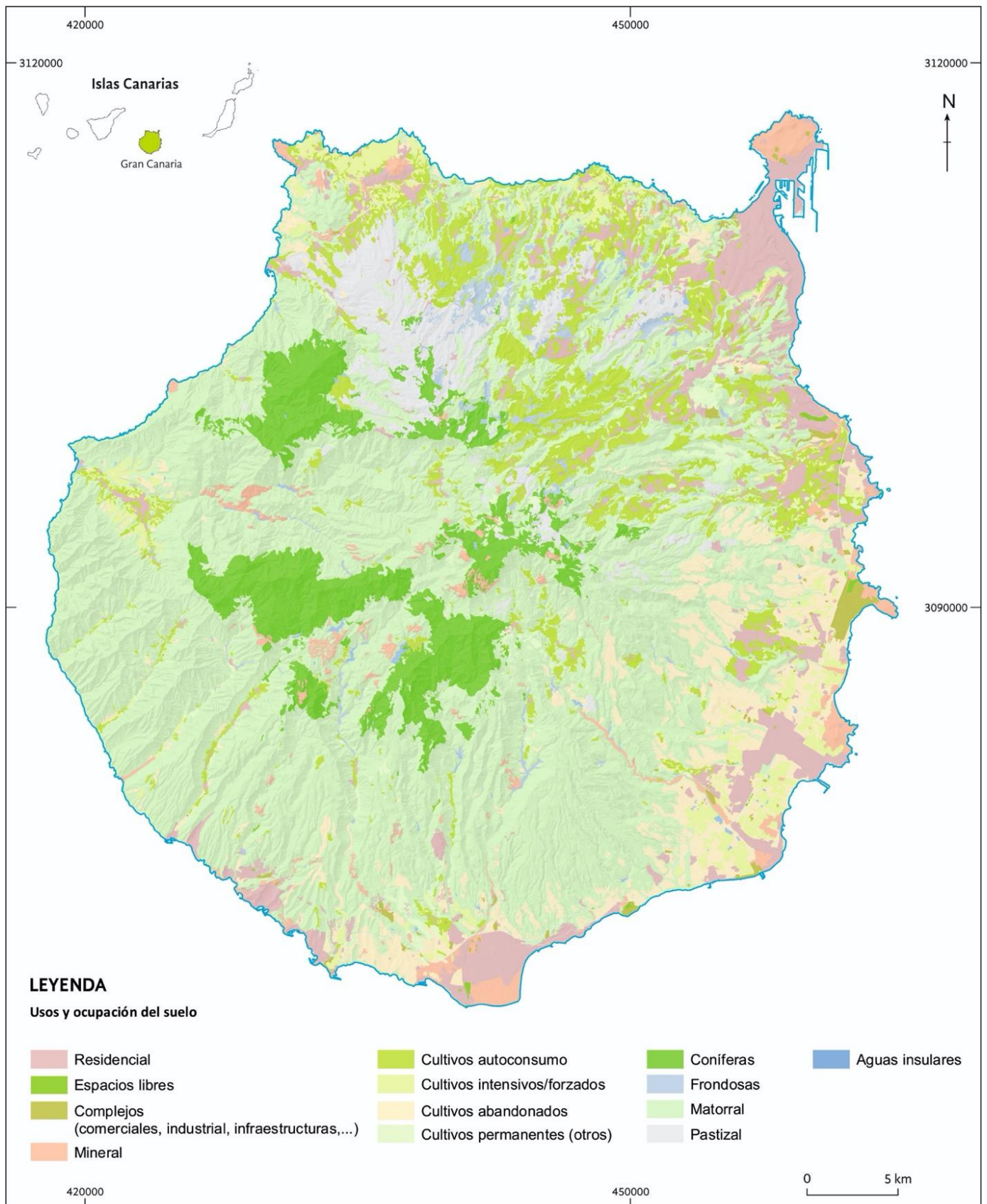


Figura 7. Mapa de Usos y Ocupación del Suelo de Gran Canaria.
Fuente: Plan Insular de Ordenación de Gran Canaria. Elaboración propia.

Figura 8. Maspalomas Costa Canaria y Dunas de Maspalomas en San Bartolomé de Tirajana.
Fuente: Claudio J. Moreno Medina



4. EXAMEN DETALLADO DE LA EVOLUCIÓN RECIENTE Y LAS PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DEL POBLAMIENTO

Si comparamos la población que tenía Gran Canaria en 1970 y su desigual distribución espacial con la que dispone actualmente, percibiríamos sintéticamente un desarrollo a cuatro velocidades claramente diferenciadas (Tabla 3) con un elevado crecimiento caracterizado por ausencia de homogeneidad del poblamiento. Veamos a continuación esas cuatro áreas de mayor a menor ritmo de crecimiento poblacional.

En primer lugar, destacan los tres municipios del Sur de la Isla que registraron un índice de crecimiento muy superior al 200%. Se trata de los términos de Mogán, San Bartolomé y Santa Lucía de Tirajana, que ocupan un espacio contiguo de 567,13 km² (el 36,4% de toda la Isla). En 1970 contaban con sólo 43.437 h. pero triplicaron su pobla-

ción al registrar en 2019 una cifra de 146.843 residentes. Dicho incremento repercutió en el poblamiento al triplicar la densidad media que de 76,6 h./km² pasó a ser de 258,9 h./km², pese a lo cual se mantienen a una distancia considerable por debajo de la media insular.

Esta comarca no hubiese llegado a ser lo que hoy en día es sin sus especiales condiciones geográficas (clima, playas y suelo abundante concentrado en grandes propiedades) y su ventajosa situación en el Sur con una meteorología sin grandes oscilaciones de temperatura en todas las estaciones del año, bien comunicada por tierra, aire y mar y abundantes facilidades para la inversión de capitales que han propiciado un desarrollo intensivo del turismo internacional y nacional. Los casi 4,5 millones de turistas que eligieron Gran Canaria en 2019 lo hicieron fundamentalmente en los establecimientos hoteleros y extrahoteleros de San Bartolomé de Tirajana y Mogán (Figuras 8 y 9).



Figura 9. Puerto Rico, Amadores y Tauro en la costa de Mogán.
Fuente: Claudio J. Moreno Medina

El turismo ha sido la locomotora del cambio pues ha propiciado el desarrollo de la construcción, el comercio, la industria complementaria del ocio, los transportes, la producción de energía termoeléctrica y una espectacular expansión urbana para alojar residentes y visitantes concentrada en la franja costera en torno a la autopista GC-1. Los residentes se alojan fundamentalmente en San Fernando y El Tablero en el municipio de San Bartolomé de Tirajana y en Arguineguín en Mogán, pero toda la franja costera urbanizada para acoger a los turistas sirve también de residencia de la población empadronada, especialmente en núcleos como Playa del Inglés, Sonnenland, Campo Internacional, La Cornisa y Puerto Rico. El municipio de Santa Lucía de Tirajana pobló su amplia llanura litoral durante el *boom* tomatero de los años 50-80 del pasado siglo, pero conoce su mayor expansión urbana como ciudad-dormitorio de la mano de obra empleada en

el sector turístico del Sur gracias a la expansiva conurbación Sardina del Sur-Cruce de Sardina-Vecindario-El Doctoral.

El segundo grupo en cuanto a ritmo de crecimiento (entre 101 y 199%) lo constituyen los tres municipios, también contiguos, de Telde, Ingenio y Agüimes localizados en el E-SE de Gran Canaria que ocupan un espacio de 219,87 km². Cuentan con una amplia franja litoral, un clima benigno, buenas comunicaciones gracias a la autovía GC-1 y el aeropuerto de Gando, además de una planta termoeléctrica y los polígonos industriales más dinámicos de Archipiélago, (Arinaga, El Goro, Las Majoreras, Las Salinetas, Jinámar, etc.) junto a la mayor concentración de grandes superficies comerciales de la Isla (Figura 10).

Todo lo expuesto explica el por qué este espacio, tradicionalmente agrario, que estaba poblado en 1970 por 72.121 residentes se ha multiplicado en los últimos cincuenta años por 2,3 y ha pasado a albergar a 165.587



Figura 10. Costa este de la isla, desde Gando hasta Arinaga, con los pueblos de Ingenio y Agüimes.
Fuente: Claudio J. Moreno Medina



Figura 11. Vega de San Mateo, Barranco de Guinguada y Caldera de Tenteniguada (Valsequillo), medianías agrícolas del Norte y Este.
Fuente: Claudio J. Moreno Medina



Figura 12. Ciudad de Las Palmas de Gran Canaria.
Fuente: Claudio J. Moreno Medina



Figura 13. Cumbre de Gran Canaria,
La Calderilla, Pico de las Nieves,
Roque Nublo y Cuenca de Tejeda.
Fuente: Claudio J. Moreno Medina



Figura 14. Valle de La Aldea de San
Nicolás, en el suroeste insular.
Fuente: Claudio J. Moreno Medina

personas, aumentando su peso demográfico al 20% del conjunto insular, unos 4,7 puntos más que en 1970. Su fuerte crecimiento demográfico ha requerido construir nuevos núcleos urbanos y la renovación y ampliación de los preexistentes. La población, con fuerte presencia de personas venidas de otras partes de la Isla e inmigrantes de otras comunidades y de países extranjeros, se concentra preferentemente por debajo de la cota 200 de altitud. La densidad media resultante de este proceso se ha duplicado al pasar de 328 h./km² a 753,2 h./km² en el mismo intervalo de tiempo superando largamente a la media de la Isla. Ingenio y Agüimes han ocupado su franja costera mediante grandes núcleos de población (Carrizal, Playa de Arinaga, Cruce de Arinaga), sumándose a unas cabeceras municipales con una alta jerarquía urbana situadas en las medianías bajas. Telde ha conocido, sin embargo, un poblamiento en numerosos pequeños y medianos núcleos en su llanura litoral, con una ocupación intensa de la línea de costa. En este modelo destacan los núcleos de Telde y Valle de Jinámar.

En el tercer grupo se incluyen los municipios de Agaete, Arucas, Firgas, Gáldar, Santa María de Guía de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, Santa Brígida, Teror, Valsequillo y la Vega de San Mateo que han tenido un ritmo de crecimiento moderado (0-99%), pero con grandes diferencias entre ellos. En este grupo se incluye Las Palmas de Gran Canaria toda vez que su índice de crecimiento fue de 44,6%. Pero es indudable que al tratarse de la ciudad más poblada de Canarias necesariamente distorsiona las características generales del resto de los municipios grancanarios englobados en el mismo² (Figura 11).

Los diez municipios señalados contaban en 1970 con 380.697 h. (el 73% de toda la Isla) para pasar a 516.874 h., que vienen a representar el 60,7% de todos los grancanarios en 2019. Teniendo en cuenta que ocupan 425,56 km², la densidad resultante es sorprendentemente alta desde el comienzo del período estudiado toda vez que de los

894,6 h./km² iniciales se pasó a 1.214,6 h./km² en la actualidad.

Las Palmas de Gran Canaria constituye un bastión decisivo en el desarrollo demográfico de Isla. Sin Las Palmas de Gran Canaria, los nueve municipios restantes de este tercer grupo suman sólo 136.658 h. en 2019 con un escuálido crecimiento de 19.658 nuevos residentes desde 1970. (Figura 12).

La mayoría de estos municipios se sitúan en las medianías y zona costera del Norte, en el barlovento de la isla, abierta a la acción refrescante del alisio que le confiere una mayor humedad. En 1970 conservaban un importante peso económico y poblacional dentro de la Isla en los últimos estertores de la etapa agroexportadora que marcó su anterior hegemonía económica. Desde entonces no lo han tenido fácil ante la pérdida de los mercados exteriores, el continuado éxodo rural y el envejecimiento precoz de sus respectivas poblaciones. Gracias a las actividades primarias residuales y a la mejora de las comunicaciones que les ha incluido dentro de la isocrona de una hora para los desplazamientos pendulares hacia puestos de trabajo situados en otros puntos de la isla han podido mantener o incrementar ligeramente la población que tenían en 1970, a la que se les ha añadido nuevos habitantes atraídos por la moda de la segunda residencia o el fenómeno de la neorruralidad. En ese caso se encuentran Agaete, Vega de San Mateo, Guía o Firgas. Mientras que los cinco restantes deben su mayor crecimiento a que están cada vez mejor situados como municipios vecinos de Las Palmas de Gran Canaria (caso de Arucas, Santa Brígida y Teror) y su expansión conurbadora hacia el interior de la Isla. A Valsequillo le ha pasado lo mismo con respecto a Telde, segunda ciudad en importancia poblacional de la Isla y cuarta de Canarias. Gáldar es un caso aparte pues mantiene su importancia como cabecera de la comarca Noroeste y se ha visto revitalizado recientemente por la autovía GC-2.

El cuarto grupo es el más ruralizado y el que ha estado menos expuesto a la influencia

directa del emergente sector turístico. Está configurado, en primer lugar, por los dos municipios cumbreños (Artenara y Tejeda) y la jurisdicción más alejada y aislada en el suroeste de Gran Canaria (La Aldea de San Nicolás) a los que se agregan los términos de Valleseco y Moya situados en las medianías del Norte de la Isla y que gozan de las mismas características geográficas y climáticas ya expuestas en el grupo tercero (Figuras 13 y 14).

Estos cinco municipios tienen en común el hecho cierto de haber perdido población durante estos cincuenta últimos años (-1.424 h.) al pasar de 23.351 h. a 21.927 h. con lo que se ha reducido a casi la mitad su ya menguado peso demográfico sobre el conjunto de la Isla. Ocupan una extensión considerable de 347,56 km², lo que determina una de las densidades más bajas de la isla con tan sólo 67,2 h./km². Dicho espacio se destina fundamentalmente a cultivos marginales (vid, frutales, hortalizas, forrajes y papas) y ganadería para la producción de carne y derivados lácteos orientados hacia el mercado interior. Los recursos forestales, la caza y la explotación hidráulica de pozos, galerías y presas constituyen actividades tradicionalmente implantadas lo que junto a la calidad de sus paisajes naturales atraen a numerosos visitantes y turistas que revitalizan las cabeceras de estos municipios a través de la gastronomía, artesanía, hospedería y turismo rural reteniendo a duras penas a la población preexistente. Un caso aparte es La Aldea de San Nicolás. Desde 2009 hasta hoy en día se están desarrollando las obras de la nueva carretera de Agaete a La Aldea, infraestructura de una gran dificultad al tener que salvar la accidentada orografía del oeste insular. Este proyecto reforzará el ansiado anillo insular de vías rápidas que Gran Canaria lleva intentando desde hace décadas. Y sin duda, reforzará el desarrollo económico y social de este municipio. A pesar de su *alejamiento*, La Aldea ha mantenido un mayor dinamismo económico que el resto de los integrantes de este grupo, basado en un nuevo impulso de su actividad agraria, sobre todo

con la exportación de tomate cultivado bajo invernaderos, que incluso ha apoyado un ligero incremento poblacional.

REFERENCIAS

- Ascanio Cullén, C. (2000). *Plan Director de Actuaciones para el Desarrollo Sostenible del Medio Rural en las Medianías de Canarias*. Santa Cruz de Tenerife: Santa Cruz de Tenerife: Gobierno de Canarias.
- Benítez Padilla, S. (1959): *Gran Canaria y sus obras hidráulicas. Bases geográficas y realizaciones técnicas*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria.
- Consejería de Ordenación del Territorio y el Medio Ambiente de Canarias (2002). *Memoria: Directrices de Ordenación General de Canarias*. Versión 39.9.2002.
- Consejería de Ordenación del Territorio y el Medio Ambiente de Canarias (2002). *Memoria: Directrices de Ordenación del Turismo de Canarias*. Versión 39.9.2002.
- Consejo Económico y Social de Canarias (2013). *Informe Anual del CES (de 2012 a 2018)*. Recuperado de <http://www.cescanarias.org>
- GESPLAN (2012). *Memoria de información territorial. Núcleos del litoral e infraestructuras*. T. II, Vol. II, 193.
- Instituto Nacional de Estadística, (INE) (2019). *Padrón de Habitantes*.
- Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (2003). *Libro Blanco de la Agricultura y el Desarrollo Rural. Avance del programa de Desarrollo Rural de Canarias FEADER 2007-2013*. Observatorio de la Sostenibilidad en España (2012). *Sostenibilidad en España 2012*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente.
- Moreno Medina, C. (2005). *Articulación territorial en espacios insulares: las vías de comunicación terrestres en Canarias, siglos XVI-XIX*. Tesis Doctoral. Las Palmas de Gran Canaria. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- Reymundo Izard A., De Luxán García de Diego, M. y Gómez Muñoz, G. (sin fecha). *Estudio previo al Plan Canario de Adaptación al Cambio Climático. Edificación, Ordenación Territorial y Urbanismo*. Santa Cruz de Tenerife: Gobierno de Canarias.
- Morales Matos, G. y Santana Santana, A. (2005): *Islas Canarias. Territorio y Sociedad*. Las Palmas de Gran Canaria: Anroart Ediciones.
- Ximénez de Embún, J. y Ceballos, L. (1939). *Plan para la Repoblación Forestal de España*. En Organismo Autónomo Parques Nacionales (Ed.), *Tres Trabajos Forestales*. Facsímil. Madrid: Ministerio de Medio Ambiente.

Notas

¹ Los 2.153.389 habitantes con que cuenta Canarias en 2019 suponen el 4,6% de la población española en una superficie que es tan sólo el 1,47% del territorio nacional, lo que determina una densidad regional de 289,2 h./km². Mientras que la densidad media de España ha pasado de 67 a 93,1 h./km², entre 1970 y 2019, con una variación de 26,1 puntos, Canarias en ese mismo período casi ha duplicado su densidad al pasar de 151 a 289,2 h./km².

² El municipio de Las Palmas de Gran Canaria tiene desde 1939 con la absorción de San Lorenzo una superficie de 100,5 km² (6,4% de la Isla). Contaba con 263.407 habitantes en 1970 y 379.925 en 2019. Es capital regional compartida y, a la vez, capital insular y provincial. Además de su potencial administrativo cuenta con uno de los puertos más dinámicos del Atlántico oriental medio, astilleros muy activos y un notable desarrollo de los servicios y del comercio, por cuya razón obtuvo el mayor crecimiento de población en cifras absolutas (116.518 h.), entre 1970 y 2019.